

REFLEXIONES SOBRE EL CICLO PERIFÉRICO

ALFREDO LAGUNILLA IÑÁRRITU

México

La Comisión Económica para la América Latina:

Toma nota con interés del informe sobre "Medidas Nacionales e Internacionales para el Empleo Total", recomendadas por los expertos nombrados por el Secretario General de las Naciones Unidas;

Teniendo en cuenta que las medidas propuestas en dicho informe conciernen principalmente a los grandes centros industriales y que en los países latinoamericanos los fenómenos cíclicos presentan características peculiares;

Recomienda al Secretario de la Comisión estudiar la adaptación de dichas medidas y sugerir otras adecuadas a las características económicas de los países latinoamericanos, examinando especialmente las formas de evitar los efectos adversos que podrían tener sobre el balance de pagos.

(Comisión Económica para la América Latina, Conferencia de Montevideo, junio de 1950, Resolución IX.)

¿ESTAMOS asistiendo a gruesos fenómenos de naturaleza cíclica cuyas características, sobre todo en las tres últimas décadas, han dejado de ser enteramente coincidentes con la trayectoria cíclica de los grandes países que, por añadidura, son también monetariamente plenos? ¿Se trata de versiones diferentes de una misma teoría cíclica, o es que, frente a la interpretación más ortodoxa del ciclo para los países económicamente plenos se dibuja otra interpretación menos ortodoxa para ciertos países en desarrollo?

El hecho es que parece tomar forma una escuela dedicada a desentrañar las reglas del juego monetario que mejor se adapten a las circunstancias de América Latina, bien se trate de un ciclo enteramente aparte, quizás como un caso particular del mismo ciclo universal. Recientes estudios de Triffin, Wallich y especial-

EL TRIMESTRE ECONOMICO

mente del profesor Prebisch llegan a engrosar el caudal de esta escuela, aunque todavía nos hallemos lejos de poder establecer generalizaciones y soluciones definitivas. A ello contribuye, primero, la gran diversidad de las economías entre países de América Latina y, segundo, ciertas paradojas que resultan de aplicar conceptos viejos a las realidades nuevas del ciclo periférico.

Por lo que a la diversidad de economías entre países de América Latina se refiere, se hace difícil incluir en un solo ciclo a Venezuela y la Argentina, a los países del Caribe y a Chile. Ello es posible, a pesar de todas las relatividades que dicha integración presenta en la práctica, de acuerdo con el punto de vista del profesor Prebisch, en virtud de la vulnerabilidad que presenta la América Latina a las fluctuaciones procedentes del exterior. Además de este punto, parecen también soldarse ciertas otras premisas generales que indistintamente convienen a todos los países del grupo latinoamericano, las cuales tienen relación con las dificultades inherentes a la formación de mercados capitales interiores, si bien no puede decirse de esta segunda condición que defina el carácter del ciclo periférico en la misma forma que lo define la vulnerabilidad antes indicada.

En lo que toca a las paradojas que resultan de la interpretación de los hechos, por falta de terminología apropiada a las realidades del ciclo periférico el problema es bastante más complejo. Por eso deseo detenerme en él y tratarlo más por lo menudo.

Las paradojas del ciclo periférico.—“Si por colectividad —dice el profesor Prebisch— sólo se entiende el conjunto de los grandes países industriales, es bien cierto que el fruto del progreso técnico se distribuye gradualmente entre todos los grupos y clases sociales. Pero si el concepto de colectividad también se extiende a la periferia de la economía mundial, aquella generalización lleva en sí un grave error. Las ingentes ventajas del desarrollo de la productividad no han llegado a la periferia en medida comparable a la que ha logrado disfrutar la población de esos grandes países. De ahí las diferencias,

EL CICLO PERIFERICO

tan acentuadas, en los niveles de vida de las masas de éstos y de aquéllas, y las notorias discrepancias entre sus respectivas fuerzas de capitalización, puesto que el margen de ahorro despende primordialmente del aumento de la productividad.”¹ Y continúa diciendo Prebisch: “... si el crecimiento de los ingresos, en los centros industriales y en la periferia, hubiese sido proporcional al aumento de las respectivas productividades, la relación de precios entre productos primarios y los productos finales de la industria no hubiese sido diferente de la que habría existido si los precios hubiesen bajado estrictamente de acuerdo con la productividad. Y dada la mayor productividad de la industria, la relación de precios se habría movido en favor de los productos primarios.”³ O lo que es lo mismo, mientras la doctrina exige que los productos vendidos por América Latina han debido subir de precio y bajar los vendidos por los países industriales, en realidad ha ocurrido lo contrario. Primera paradoja. Y así es como al comentar los datos tomados de *Postwar Relations in Trade Between Under-Developed and Industrialized Countries*, el profesor Prebisch añade: “En los años treinta, sólo podía comprarse el 63 % de los productos finales de la industria que se compraban en los años setenta del siglo pasado con la misma cantidad de productos primarios; o sea que se necesitaba por término medio el 58.6 % más de productos primarios para comprar la misma cantidad de artículos finales de la industria. La relación de precios se ha movido, pues, en forma adversa a la periferia; contrariamente a lo que hubiera sucedido si los precios hubiesen declinado conforme al descenso de costo provocado por el aumento de productividad... Durante el auge de la última guerra, como en todo auge cíclico, la relación se ha movido en favor de los productos primarios. Pero sin haber sobrevivido una contracción, se

¹ Raúl Prebisch, “El desarrollo económico de América Latina y algunos de sus principales problemas”, EL TRIMESTRE ECONÓMICO, vol. XVI, n° 3, julio-septiembre de 1949, p. 349.

² *Ibid.*, pp. 362-363.

EL TRIMESTRE ECONOMICO

está operando ya el típico reajuste, merced al cual los precios primarios van perdiendo la ventaja anteriormente conseguida.”³

Y es así como, sin transición, damos con la segunda paradoja, la cual proviene de otra relación adversa a la periferia. Me refiero a la propensión a capitalizar en forma irregular, convirtiéndose América Latina muy lentamente —o más lentamente de lo que quisiéramos— en región altamente tecnológica. La paradoja consiste en que las reglas del juego que nos han enseñado deberían considerar el declive de los cambios monetarios como contención del gasto en el presente y estímulo al ahorro o, por lo menos, como estímulo a la importación de capitales. En la periferia actual los países con monedas duras pueden encontrar trabajo y recursos naturales a bajo costo, indicio aproximado de que nuestra tasa del interés es elevada. Sin embargo, aun cuando la importación de capitales por la periferia fuera una operación conveniente, en realidad esa operación no se efectúa en la proporción que la doctrina lo exige. Es un hecho conocido que la tasa de los capitales no se ha elevado en los grandes centros industriales que también son plenos en el renglón monetario, a lo largo de las tres últimas décadas de turbulenta historia económica. ¿Por qué la masa “mal ocupada” de los capitales del centro cíclico no se ha derramado hacia la periferia, donde la tasa parece más atractiva y remuneradora? Pero es que en el fondo no hay que llamarse a engaño sobre la validez de expresiones tales como capitales “deficiente o convenientemente ocupados” por el solo hecho de que estén colocados a baja o alta tasa “de mercado” de interés.

Tenemos el caso de un tipo de interés menor en el centro que puede ser más rentable que otro de la periferia, a pesar de que en la periferia el tipo de mercado resulta cuantitativamente más elevado. La cuestión es compleja. Una tasa de interés es rentable en menor o mayor escala, sin consideración para el tipo de mercado,

³ Pp.360-362.

EL CICLO PERIFERICO

por razones monetarias. Hay, pues, que considerar la relación que existe entre una tasa de mercado y su rentabilidad final, relación que podríamos llamar “tasa-índice” o con otro término por el estilo. Suponiendo dos industrias iguales, una situada en el centro de moneda dura y otra situada en la periferia de moneda blanda, por regla general la industria periférica necesitará mayor número de unidades monetarias de préstamo en moneda blanda que la otra industria similar del centro, considerando la producción del mismo número de artículos en ambos casos y hasta para producir menor número por el lado de la industria periférica. Luego tendremos que la “tasa-índice” será igual a la suma de los intereses pagados, de acuerdo con la tasa de mercado, más el exceso de unidades en préstamo que debe pagar la industria periférica. Según esta manera de representar los intereses por unidad de producción entre centro y periferia, no sólo cuenta la tasa de mercado sino que es preciso sumar la desvalorización del dinero como una sobretasa o tasa-índice. Y cuanto más “blanda” es una moneda, más debe crecer la sobretasa.

A pesar de lo cual no siempre la periferia consigue presentar una tasa atractiva para los capitales del centro si la relación cambiaria entre una moneda exportadora de capitales y la blanda importadora de ellos se deteriora en contra de la segunda. Examinemos el supuesto de capitales procedentes de monedas duras que compran bonos de los gobiernos de América Latina o se invierten en otros papeles de renta fija en la periferia. En tanto que no se altere la relación de cambio, los capitales empleados en la zona “blanda” podrán retornar a su moneda de origen sin sufrir pérdidas de cambio. Mas ésta no es precisamente la cuestión desde hace décadas, ya que un número considerable de monedas de la periferia han sido depreciadas a mayor velocidad que las del centro. Se dirá que este ejemplo no es representativo en lo que concierne a la inversión en papeles de renta variable. Y ciertamente existe un tipo de negocio que se halla fuera de todo riesgo de cambio; un negocio que, al

EL TRIMESTRE ECONOMICO

contrario, gana después de cada devaluación: se trata de aquellas empresas que se dedican a la exportación de productos hacia el centro. Léase petróleo, bananas o minerales. En el resto de los casos en que la inversión se ha dedicado a producir bienes para el mercado interno de la periferia, toda devaluación de cierto grado interrumpe la posibilidad de reinversión de las monedas blandas y sus intereses a monedas duras. No importa que en cada devaluación los industriales de la periferia revaloricen sus instalaciones fijas compradas en el centro, pues ¿es exportable hacia el exterior dicha revalorización?

De los puntos de la pluma surge así la tercera paradoja, relacionados con los problemas de la industrialización periférica.

La industrialización de la periferia es un principio sano en manos de la ortodoxia más estricta. Dice Prebisch: "No hay síntoma de que América Latina se encuentre cerca de [los límites de la industrialización]. Se está en la fase inicial del proceso de industrialización, y es muy grande aún, en la mayor parte de los casos, el potencial humano disponible, mediante el incremento de la productividad, para el crecimiento industrial."⁴ De acuerdo con la ortodoxia más exigente no debería haber más límites al progreso industrial de la periferia que los derivados de aquellas industrias cuyos costos de producción sean "continuamente superiores" a los de industrias similares del resto del mundo; pero salvo esta circunstancia, no debe existir otra ni aun en favor de la agricultura. Mas he aquí que el profesor Prebisch insiste en aconsejar la dedicación del máximo de las inversiones disponibles en América Latina a la agricultura, aduciendo para ello estas razones: "La tierra es un factor de producción que vale mucho, sin que haya costado nada. El capital que requiere agregársele es relativamente pequeño, si se lo compara con el que la industria absorbe. En consecuencia, al llevar a la industria los hombres que habrían podido producir efi-

⁴ *Ibid.*, p. 412.

EL CICLO PERIFERICO

cazmente en la tierra, hay que dotarles de un capital mayor. Pero este mayor capital podría haberse aplicado más productivamente, si en vez de diluirlo en todo el incremento anual de la población se lo aplicase tan sólo a una parte de ese incremento: el más alto capital por hombre daría una mejor productividad.”⁵

En resumen, la agricultura y la industria no son igualmente productivas en América Latina, siendo más productiva la primera que la segunda. ¿Lo demuestra el hecho de que en América Latina la industria precisa de protección continuada? En Estados Unidos es más bien la unidad industrial la que protege los precios de garantía que se otorgan a la agricultura. Es, por tanto, la industria, junto con el comercio exterior, la que en Estados Unidos posee la productividad más elevada por unidad de capital invertido (por lo menos en estas tres últimas décadas); al revés de América Latina donde la agricultura soporta el costo de protección que se otorga a la industria de transformación. Quizás no todos los economistas se encuentren de acuerdo con estos resultados, pero las razones de Prebisch también tienen muchos votos a su favor.

Falta considerar una cuarta paradoja. Cuando los cambios exteriores eran libres, las monedas constituían instrumentos multilaterales, ya que el concepto de cambio llevaba implícito la posible circulación interna y externa de los signos o cuños monetarios. Entonces cambio implicaba convertibilidad; al hablar de cambio se entendía que nos referíamos a un precio internacional y a una paridad fluctuante pero bastante estable entre dos o más monedas. Pues bien ¿qué tiene de común este concepto con el cambio oficial de una moneda blanda respaldada en el interior de su país por una muralla de controles y en el exterior por el visto bueno del Fondo Monetario Internacional? ¿Es que en tal caso concreto se puede hablar de cambio extranjero, siendo así que junto a la noción amplia de cambio no siempre podemos añadir la de convertibilidad?

⁵ *Ibid.*, p. 413.

EL TRIMESTRE ECONOMICO

De esta forma el cambio oficial es más bien un nivel al que se liquidan las mercancías y otros valores del intercambio exterior; pero ¿se puede hablar también de un auténtico cambio monetario? ¿Dónde está la posibilidad de libre circulación externa de la moneda?

La convertibilidad aparece, no obstante, en el mercado negro, junto con la posibilidad de circulación, como si el cambio real pero invisible en los tratos oficiales brotara de relaciones que el cambio legal no puede sofocar del todo.

En el lenguaje del Fondo Monetario puede hablarse de una tendencia de los cambios oficiales a sobrevaluarse, mientras el mercado negro presenta la tendencia contraria. Pero es que los cambios oficiales presentan promedios de precios de consumo interno, y si los precios suben en el interior, sin consideración a otros precios internacionales, los cambios oficiales del país en cuestión deben necesariamente sobrevaluarse. Y entonces a las demás circunstancias que definen la periferia debe añadirse esta de los cambios oficiales y sus tendencias a seguir la línea interna de ciertos precios en alza. Por eso es que el Fondo Monetario debe estudiar la posibilidad de cortar esta tendencia, en lo que al comercio internacional se refiere, proponiendo nuevas devaluaciones y ajustes.

Tomemos, por último, una quinta paradoja. En América Latina todavía nos hallamos en la etapa de las economías intervenidas; en raros casos hemos avanzado hacia una dirección integral de la economía nacional. Los impuestos de una economía de intervención no son tan elevados como los de la economía dirigida. Dándose entre nosotros esta prueba de mayor cercanía a la ortodoxia clásica en materia de impuestos ¿por qué se aprecian de forma asaz débil la pujanza del ahorro y la capitalización privadas, por lo menos en comparación con otras economías más dirigidas? La economía dirigida atiende obligaciones derivadas de grandes guerras y tiende a deflacionar los ingresos de grupos de ciudadanos y a elevar los de otros grupos; en total, son impuestos más absorben-

EL CICLO PERIFERICO

tes que los nuestros. Si las leyes de una conducta clásica rigieran en esta periferia bajo impuestos más leves, no sería tan necesaria la intervención de los poderes públicos en nuestro fomento industrial.

Historia del ciclo periférico.—El ciclo periférico había ya nacido dentro del área esterlina a finales del siglo pasado. La transformación se operaba entre el patrón oro clásico y el patrón cambio actual conforme dejaba de ser el oro el medio común de liquidación de saldos adversos para comenzar a serlo los fondos esterlinas depositados en cuenta corriente en la plaza de Londres a nombre de países del área esterlina. Por ejemplo, las cajas o fondos de conversión que en los finales o comienzos de siglo establecieron algunos países de América Latina formaban ya parte del sistema que después se ha llamado patrón-cambio dólar o esterlina, según la moneda implicada.

Es claro que la transformación no era visible mientras los países que no entraban de una manera u otra dentro del área esterlina siguieron comprando oro para depositarlo en casa, dejando su posición en esterlinas para ciertas transacciones de menos importancia y a corto plazo.

Sin embargo, hay que hacer honor al patrón esterlina como sistema no completamente escindido del patrón oro clásico, por dos razones de mucho peso: la primera, a causa de que Gran Bretaña fué siempre un país fuertemente importador y estaba obligada a poner en movimiento su oro hacia la periferia (además de sus esterlinas papel), antes de volver a recuperarlo como vendedora de artículos finales y servicios en el área internacional, por donde su reserva se hallaba limitada a sus necesidades dentro del intercambio mundial; la segunda, entre las razones importantes, consistía en que la hegemonía esterlina se hallaba ligada a fuertes centros de oro (Francia, Holanda, Bélgica, Estados Unidos y otros menores) y, por consecuencia, estos países se imponían la condición de

EL TRIMESTRE ECONOMICO

saldar sus déficit en cuenta internacional poniendo oro físico en circulación. En aquel tiempo, si había una periferia monetaria, todavía no se desarrollaban los efectos del ciclo periférico.

Hasta 1914 la ruptura cíclica entre centro y periferia no fué una cosa palpable; desde 1914 a 1931 comenzaron a notarse síntomas de divorcio porque muchas monedas otrora centros de oro se convirtieron en satélites del dólar. Aun la gran depresión de los años 1929 a 1933 se pareció a las crisis del pasado en estos puntos: hubo pérdidas de oro físico en el centro esterlina y otros centros menores, y al ser declarada inconvertible la libra esterlina, esta moneda, y con ella otras de su área, fluctuaron un tiempo en procura del nivel natural.

Pero esta misma crisis de 1929 a 1933 presencié el milagro de la plenitud del patrón cambio, y lo presencié en Estados Unidos, siendo una sorpresa sus nuevas reglas del juego monetario, pues en el momento crítico del receso económico, cuando Estados Unidos había perdido considerable nivel en el ingreso nacional y en el comercio exterior, sufría desplome en las actividades bursátiles y otros renglones de especulación, no perdía en cambio el oro de sus cuantiosas reservas, como hubiera sido lo típico de una crisis clásica. ¿Consecuencias? Estados Unidos se encontró en condiciones de pasar a la ofensiva promoviendo una expansión de crédito a favor de los negocios más afectados, al mismo tiempo que demostraba el prodigio de la ocupación plena en un solo país.

Véanse las estadísticas del estudio del profesor Prebisch en lo que se refiere a la acumulación del oro en Estados Unidos, basadas en datos tomados de las mejores fuentes, y se tendrá una evidencia de lo que decimos. Según las referidas estadísticas⁶ la curva de las tenencias de oro por parte de Estados Unidos no se inclina hacia abajo en los años de la gran depresión sino que sigue creciendo ininterrumpidamente hacia arriba, mientras las reservas de oro en el resto del mundo detienen su curva de acrecentamiento y decli-

⁶ *Ibid.*, pp. 375-376.

EL CICLO PERIFERICO

nan hasta 1940. Sólo la segunda guerra invierte ligeramente el proceso y el centro oro derrama sobre los países extranjeros el metal que utiliza para comprar materiales que se destinan a la guerra; a pesar de lo cual Estados Unidos se rehace pronto y al terminarse aquella contienda armada retorna a colocarse en la posición legítima que técnicamente corresponde al dólar —moneda que es alternativamente patrón oro y patrón cambio.

“El patrón oro ha dejado de funcionar como antes, y el manejo de la moneda se ha vuelto mas complejo aún en la periferia”⁷ —confiesa Prebisch—. En efecto, una onza de oro que se suma al centro dólar multiplica cinco o seis veces el número de unidades de esta moneda que se añaden a la circulación en Estados Unidos, debiendo a su vez este incremento multiplicarse por el índice de poder adquisitivo del dólar en su propia casa, poder adquisitivo enorme, dada la excepcional productividad de un país excepcionalmente tecnológico.

Pero veamos la contrapartida. Una onza de oro que se resta a la periferia es un divisor que reduce la circulación en el país periférico tantas veces como el cambio se halla por debajo de la cotización del dólar. Esto no es todo, pues cada onza de oro perdida en la periferia supone un índice indudablemente mayor de reducción, si se tiene en cuenta que el poder adquisitivo interno de las monedas blandas es más bajo que el normal.

La cuenta para la circulación interna del país periférico que pierde oro o divisas es algo diferente, en razón a que cada banco central sustituye sus reservas de oro o divisas perdidas por moneda nacional, y así es como puede existir escasez de cambio internacional y abundancia circulatoria en los países de moneda blanda. No se ha alterado más que la razón de circulante a reserva en el país en cuestión. El equilibrio de esta sustitución puede ser inestable —no es preciso que siempre lo sea, ciertamente—, pero en doctrina

⁷ *Ibid.*, p. 353.

EL TRIMESTRE ECONOMICO

la periferia no ha hecho sino imitar la política expansiva seguida por el centro, si bien el centro continúa en una posición clásica cuando, al no perder oro en la depresión, se dispone a impulsar y expansionar su crédito interior, en tanto que la periferia no puede lograr su expansión sino muchas veces a cambio de perder su moneda antigua por otra más blanda.

Los cuatro períodos que se han seguido en América Latina sobre controles de cambio y otras restricciones por el estilo han reflejado los vaivenes que los cambios extranjeros y los precios interiores en monedas blandas han desarrollado en el sentido de expulsar o atraer los cambios internacionales hacia fuera o hacia dentro de la periferia. Los períodos de restricciones cambiarias en el sentido de la reducción han demostrado aproximación entre centro y periferia; los períodos de distanciamiento se han destacado por un recrudecimiento de los controles. El rodar de los dos ciclos hacia metas contrarias habla de cambios exteriores y precios interiores en dirección opuesta; cuando los dos ciclos tienden a aflojar sus diferencias ocurre que los cambios exteriores y los precios interiores caminan en forma más paralela. No hay regla cuantitativa estricta para medir estos fenómenos, pero se pueden apreciar por aproximación.

Causas no monetarias del ciclo periférico.—Se podría argüir que todo el peso del ciclo se lo estoy echando al orden monetario, como si otras causas de significación distinta no fueran también responsables de ese fenómeno. Y, en efecto, no podría sostenerse que nada más las causas monetarias son originales en la formación de nuestro ciclo. Entre las causas no monetarias podríamos citar estas dos: América Latina no ha sido una economía globalmente complementaria y la falta de diversidad de producciones ha influído en su dependencia respecto de los países del occidente europeo y de norteamérica; también cuenta el difícil tránsito del comercio interamericano por dentro de la masa física de nuestro continente como

EL CICLO PERIFERICO

circunstancia favorable a la constitución de un movimiento periférico. Las cuestiones de razas ya no deben tenerse hoy en cuenta, ni tampoco el clima o las altitudes.

Entre las causas psicológicas que se han mencionado a menudo tenemos la que se refiere concretamente a la deficiente aplicación de los ahorros en países de reducido ingreso habitual. Se dice que la inversión toma el cauce de lo suntuario o el de los negocios de construcción e hipoteca de residencias urbanas, abandonando el renglón industrial. Sin embargo, cuando en ello hay un problema psicológico no es de incapacidad para la buena inversión sino la falta de una masa de inversores "medios" que se dediquen a los riesgos menores de la inversión dejando a una o varias *élites* especiales los riesgos de la inversión industrial.

Empero, hay también causas naturales que reducen el ciclo periférico en lugar de ampliarlo. Por ejemplo, América Latina es una parte del mundo irregularmente poblada, donde la iniciativa privada posee un desmesurado campo de acción y donde ciertos recursos naturales suponen todavía una tasa real altísima, en atención a su abundancia. Igualmente pugna contra la formación del ciclo periférico el hecho de que América Latina no ha participado de una manera guerrera en las dos mayores contiendas de armas de este siglo, si no es para beneficiarse de ellas.

Medidas anticíclicas de la periferia.—El profesor Prebisch señala que no siendo las inversiones el punto más manejable de la periferia, cualquier política anticíclica de alto rango debe apoyarse en el mecanismo de las exportaciones. Esta proposición es impecable. Sin embargo, leyendo el estudio siempre citado de nuestro autor tenemos a la vista una serie de medidas de defensa, la mayor parte de las cuales extrañas al manejo de la exportación. Se ha tratado de contrarrestar los efectos de un descenso de las importaciones mediante una política de carácter compensatorio que aumente las inversiones en el sector de las obras públicas en sentido contrario

EL TRIMESTRE ECONOMICO

a la caída de las exportaciones; se ha procurado el aumento de los impuestos interiores; también las restricciones a la importación de artículos no esenciales, permitiéndose la de artículos que se consideren esenciales al progreso económico (aunque la importación impostergable es capítulo de tan formidable importancia que con dificultad pueden hacerse ahorros verdaderos en el monto de la importación); se han manejado ciertas limitaciones a las importaciones en la medida que la restricción proteja la producción similar de artículos nacionales, lo que equivale a trasladar una parte del ingreso general desde el campo no protegido al protegido. No se deben olvidar otras medidas más o menos utópicas como la creación de reservas en la creciente cíclica para aprovecharlas en la menguante.

Nos quedan proyectos en favor de los países en desarrollo, como el llamado "punto cuarto" del Plan Truman, los cuales no son todavía más que ideales por realizarse.

Como a primera vista puede observarse, nada hay en las anteriores medidas de un anticiclo que se apoye en el intercambio exterior, por el lado de las exportaciones, mejorándolo en favor de la periferia, ora tratando de aumentar el precio de los productos primarios, ora reduciendo el de los finales, o ambas directrices a la vez; en cambio, el anticiclo ha cuidado de manejar la inversión o de proteger sus frutos industriales, a pesar de que, en el primer caso, es decir, mejorando el intercambio real entre productos primarios que se exportan y finales que se importan, aumentaría por sí sola la inversión interna, sin el auxilio de la elasticidad de cada moneda periférica. En cuanto a la devaluación, ayuda a aumentar la elasticidad de la moneda interna, pero los precios en dólares, tanto de los productos exportables como de los movimientos de capitales hacia fuera de la periferia, no mejoran.

En otras palabras, lo que se ha ensayado ampliamente es un anticiclo monetario que me atrevería a calificar de defensa, pues protege a la inversión interna de la proverbial vulnerabilidad exterior; tanto

EL CICLO PERIFERICO

más de defensa cuanto que apoyándose en el orden monetario y hallándose éste influído directamente por el centro cíclico, valdría decir que estamos defendiendo una posición dominada por el fuego enemigo.

Conste que no se trata de echar abajo las guardias del actual anticiclo monetario, el cual es útil para la defensa de lo ya hecho, sino de ampliarlo en favor de lo que puede hacerse más allá de lo realizado hasta el día, principalmente en favor del intercambio real, a fin de transformar la defensiva en una ofensiva más activa y congruente con la posición especial de nuestras economías periféricas, las cuales se apoyan fuertemente sobre sus negocios de exportación, *némesis* que ha de ser todavía por mucho tiempo la condición de nuestra debilidad.

Que la finalidad de mejorar el intercambio supone un retorno a la convivencia de los pueblos comerciantes entre sí, no es posible negarlo. Sin embargo, no podemos hacernos muchas ilusiones. La periferia no abandonará voluntariamente sus hábitos de independencia, aunque ésta sea precaria, a menos que el nuevo anticiclo activo que se ofrezca para retornar a normas internacionales sea más conveniente que lo que fué en su momento el patrón oro y lo es actualmente el patrón cambio.

Muchas tendencias se manifiestan contra un retorno a la especialización internacional por industrias, de acuerdo con los recursos aprovechables en las diversas localidades, tanto del lado del centro como de la periferia: el centro no deseará perder su hegemonía y tampoco la periferia las armas de su defensa heterodoxa.

Pero el anticiclo monetario no es sino exactamente un ajuste a corto plazo. A través del anticiclo monetario, el dinero no sale del centro para la periferia, ni sale de la periferia hacia el centro, pues el centro es acreedor neto y la periferia deudora neta. El centro absorbe saldos monetarios, sin poderlos expeler en beneficio de los demás; en cuanto a la periferia, carece de poder de compra en el exte-

EL TRIMESTRE ECONOMICO

rior. Y es a ese fenómeno a lo que se llama escasez de dólares por el lado de la periferia y exceso de oferta real por el del centro.

Mientras el acreedor neto rellene el portillo de la demanda internacional y dé ocupación a su oferta a base de cuantiosos regalos y subvenciones, el portillo no será demasiado grande; mas por ese camino el país acreedor neto se convierte en fuerte deudor con sus propios ciudadanos, a los cuales somete a graves cargas de impuestos. Un país que sea acreedor neto en el exterior, pero deudor en el interior, puede abrir un serio portillo en la demanda efectiva de sus ciudadanos. Por su parte, los países que son deudores netos en el exterior, es decir, los periféricos, también abren un portillo en la capacidad de demanda efectiva interna cuando una parte considerable de su ahorro lo transfieren hacia el exterior por el cauce de sus exportaciones a bajo precio.

El centro cíclico y la periferia no pueden caminar en dirección contraria de una manera indefinida. El orden natural no puede ser vulnerado indefinidamente por los manejos de la economía dirigida desde cada país aisladamente o por grupos de países frente a los demás países.

La escuela de pensamiento que comienza a formarse en la periferia podría tomar posiciones concretas en favor de otro segundo tipo de anticiclo activo, una vez que conoce los fenómenos que definen la periferia y ha ensayado todos y cada uno de los expedientes en torno al anticiclo monetario, sin encontrar el alta mar de una estabilización en el plano mundial.

Que la periferia sabe obrar por su cuenta y razón, aunque no de una manera eficaz ciento por ciento, ya lo sabemos; pero como dicen los estrategas militares, no pasar de la defensiva, por buena que ésta sea, a la ofensiva, es perder la batalla final.

Mas para dar un paso adelante en la ofensiva de un nuevo o ya ensayado anticiclo activo es preciso hacer algo que no sólo convenga a la periferia sino también al resto del mundo.